

# Kate Lindsey

**“Una como cantante tiene que estar trabajando siempre”**



Foto: Darío Acosta

---

por Maria Nockin

**Kate Lindsey** se distingue ya como una figura en ascenso al haber sido invitada a casas de ópera tan importantes y conocidas como el Met de Nueva York, la Ópera de Seattle, la de Santa Fe, la de Los Ángeles y el Théâtre des Champs-Élysées en París. Incluso ha representado por primera vez el papel titular de la ópera *Amelia* de Daron Hagen. En las transmisiones del Met HD, ha participado en títulos como *Les contes d'Hoffmann* y ha compartido escenario ya con cantantes de talla internacional como Anna Netrebko. Recientemente platicó para los lectores de *Pro Ópera* sobre su educación, su vida y sus planes futuros.



Foto: Rozarii Lynch

En el papel protagónico de *Amelia* en Seattle, 2009

¿Cuándo te interesaste por primera vez en la música?

No puedo recordar algún momento en el que no me interesara la música. Siempre he amado el canto y, de niña, me fascinaban los conciertos en la televisión. A mi mamá le encantaba ver musicales y yo me sentaba frente a la pantalla a disfrutar todos los *shows* de Rodgers & Hammerstein con ella. También me gustaba cantar y actuar partes. Me encantaba actuar en casa pero hacerlo frente a un público de verdad me aterraba.

¿En dónde creciste?

Crecí en Richmond, Virginia. Empecé con clases de piano cuando estaba en primer o segundo año de primaria, pero me gustaban las cosas de niños y me encantaba jugar fútbol. Mis padres me metieron al fútbol porque a veces pateaba cosas en la casa cuando hacía berrinches; fue una muy buena solución y de verdad

disfrutaba jugarlo. Eventualmente, al crecer, me di cuenta de que yo era la única chica que aún jugaba. También tomé algunas clases de danza, pero no después del cuarto grado; lo dejé porque quería dedicarme más al fútbol. Los deportes fueron mi prioridad durante la escuela primaria y el *high school*.

Yo era una niña alta para mi edad; cuando tenía 12 años visité a mi hermana en la universidad. Por mi estatura, me preguntaron si estaba por ingresar. Ser alta me dio gran ventaja en la cancha. Jugué en un equipo de *high school* cuando iba en la secundaria. Por un tiempo pensé que llegaría a ser una atleta y esperaba obtener una beca de fútbol en la universidad. Desafortunadamente, cuando tenía 13 años me desgarré un ligamento de la rodilla derecha, lo cual me puso en la banca por cerca de nueve meses. Fue entonces cuando me involucré más con en la música. Siempre estuve en

Como Cherubino en  
*Le nozze di Figaro*,  
con Aiylin Pérez  
(Susanna)



Como Nicklausse en  
*Les contes d'Hoffmann*  
con Paul Groves



los coros de la escuela, pero fue en ese momento cuando empecé a tomarme el canto en serio. Siempre me gustó cantar, y en ese punto llegó a tomar el lugar del deporte que ya no podía hacer, aún cuando seguí teniendo problemas con el pánico escénico.

Sigo teniendo problemas de ansiedad escénica, pero ahora tengo siempre presente que no debo castigarme cuando cometo un error. No es sencillo. Simplemente debo decirme: “Eso no estuvo perfecto” y seguir adelante. A la larga, tiendo a recordar las cosas buenas y a dejar los errores atrás. Quizá sólo los bloqueo. Siento que los errores pueden ser un verdadero aporte a tu crecimiento si haces un esfuerzo consciente de aprender de ellos.

¿Cantaste alguna vez en la iglesia?

Sí, mi papá es pastor presbiteriano y ha estado en la misma iglesia desde 1981. Crecí cantando en el coro de la iglesia de Richmond. Fue donde me inicié. Siempre que regreso voy a cantar a su iglesia. Fue siempre un ambiente estimulante y me ayudó a ganar confianza. Cuando entré al *high school*, una chica que se sentaba junto a mí en el coro me preguntó si no había pensado alguna vez en tomar clases de canto. Me dijo que tenía una maestra buenísima que enseñaba solamente música clásica. Me contó acerca de cantar en italiano y en francés y yo no estaba del todo segura acerca de poder con eso. Como sea, fui a una de sus clases

y terminé cantando para la maestra, quien dijo que le gustaría trabajar conmigo; dijo que no importaba si pretendía yo, o no, hacer carrera en la música. Pensó que me había sido dado un don y que debía desarrollarlo lo más que pudiera. Así pues, comencé a tomar clases de canto mientras jugaba fútbol. Entonces me desgarré el ligamento en la otra rodilla y tuve mucho más tiempo para dedicarle a la música. A pesar de mi timidez, adoraba el canto y a la gente que estaba inmersa en él. Vi mi primera ópera en vivo, *Lucia di Lammermoor*, en la Ópera de Virginia cuando tenía 13 años. Seguí jugando fútbol hasta que terminé el *high school*, pero la música se convirtió en lo principal para mí.

Hice mi servicio social en la Universidad de Indiana y aprendí mucho ahí. Mi maestra de canto fue Patricia Wise. Sigue siendo un gran apoyo y amiga. Cuando me gradué no tenía manera de saber qué iba a pasar con mi carrera. En Indiana estudié un programa de maestría. Mi beca estaba pagada y se me daba un presupuesto para viáticos. Aunque quería mudarme y hacer cambios, tenía que ser práctica: regresar a Indiana fue la mejor cosa que pude haber hecho.

Cuando regresé de la maestría, la maestra Wise necesitaba a alguien que cuidara a sus animales mientras ella daba clases en el Programa de Artistas Jóvenes de la Ópera de Washington. Su

hija ya se había ido a la Universidad así que viví en su casa por un tiempo. El trabajo me ayudó en lo económico y nos dio mucho tiempo para hablar acerca de la vida y del canto como carrera. Ella tenía una colección impresionante de discos, además; cuando salía de la ciudad pasaba yo horas escuchándolos. Si bien amaba yo las bibliotecas, era maravilloso poder escuchar sus grabaciones en la comodidad del hogar. Para mí fue un gran año de introspección y de poner claras mis metas. Patricia sigue siendo una persona muy importante en mi vida.

¿Qué fue lo que le dio a tu carrera su verdadero comienzo? En el verano de 2003 estuve como aprendiz en Santa Fe. Ésa fue una gran experiencia de aprendizaje para mí, especialmente por haber sido una de las más jóvenes artistas del grupo. Destiné la mayor parte de mi tiempo a impregnarme de la atmósfera y todo lo que ocurría a mi alrededor. Fue probablemente debido a mi experiencia en Santa Fe y lo que allí aprendí que unos cinco o seis meses más tardé me invitaron a una audición para el Programa de Jóvenes Artistas Lindemann de la Metropolitan Opera. Al año siguiente estaba dentro del programa del Met.

Ese verano en Santa Fe me dio el empujón extra que necesitaba para ir despegar. En aquella época era muy importante para mí trabajar con diferentes personas, gente que tuviera opiniones variadas y formas distintas de expresarse. Uno necesita descifrar lo que otros artistas de tu edad están haciendo. La mayor parte de lo que aprendí puede que lo haya aprendido de ellos. Realmente ayuda el llegar a conocer a otras personas más allá de la burbuja que es tu universidad.

Hice un año de posgrado en la Universidad de Indiana. Estaba a la mitad de mi maestría cuando fui aceptada en el Programa Lindemann. Gracias a ese increíble entrenamiento me mudé a Nueva York. ¡Jamás soñé que algo tan grande podría pasarme a mí! Cuando llegué a la ciudad, comencé a estudiar con Ruth Falcon. Ella ha sido una maestra ideal. Siempre le digo a la gente que elegir maestro es algo muy personal. Un maestro puede ser excelente para cierto cantante y no ser bueno, en lo absoluto, para otro. Amo a Ruth. Compensó lo que necesitaba cuando llegué a Nueva York. Tenía un oído consistente. Confío en su incondicionalidad y seguimos trabajando juntas.

Y es que una como cantante tiene que estar trabajando siempre. Si en algún momento sientes que ya no necesitas estudiar, eso es muy peligroso. Yo no quisiera sentir nunca que “ya llegué”. Quiero saber siempre que estoy madurando y creciendo en mis habilidades como artista. Cuando estás en el Programa Lindemann, te preparan dándote roles menores, y llegas a colaborar con los mejores de cada área. Te pagan dos clases de canto a la semana, lo cual es un regalo enorme. Te dan también preparación individual y personal en los idiomas en los que estés cantando, así como clases de alemán. Normalmente traen a un maestro de Juilliard; a veces viene Stephen Wadsworth, quien hizo la puesta en escena del *Boris Godunov* del Met. Trabajar con él es increíble; te pone en un profundo proceso psicológico porque quiere sacar todo de la esencia de cada artista. Te hace sentir seguro y eso es muy importante para un cantante joven que apenas va empezando.

Teníamos muchas *master classes* también: Renata Scotto trabajó bastante con nosotros; trajeron a Kiri Te Kanawa para *coachearnos* por un tiempo, Mirella Freni vino durante una semana cuando yo

estaba, desafortunadamente, en otra parte; trabajamos con Hakan Hagegard y con Sir Thomas Allen. Otra ventaja del programa Lindemann es que las compañías de todo el mundo vienen a audicionar cantantes. Podíamos hacer fácilmente tres audiciones a la semana para diferentes compañías. La belleza de ello era que venían a nosotros y el programa traía pianistas para nosotros. Era un verdadero lujo y no te dabas cuenta de lo mucho que significaba hasta que ya no lo tenías. Hay mucha presión sobre de ti en tu tercer año, pero, una vez que te gradúas y comienzas a forjarte camino por tu cuenta, te encuentras extrañando muchas cosas del programa.

Desde luego, sigo en el nivel de mi carrera en el que estoy aprendiendo muchos papeles por primera vez. La próxima temporada ha de estar muy bien porque voy a hacer algunos papeles que ya conozco. Hago Zerlina en San Francisco y luego Hänsel en el Met. Después de eso voy a hacer Zerlina otra vez, pero en Covent Garden. Justo ahora estoy estudiando Idamante de *Idomeneo*: un rol con muchos agudos, y estoy fascinada por los distintos acercamientos que diversos cantantes han tenido al rol. Puedo ir a YouTube o a otras grabaciones y escuchar cómo lo han hecho los cantantes que me precedieron.

Aprecio lo que Renée Fleming dice en su libro *The Inner Voice (La voz interior)*. Menciona que tiene un grupo confiable de amigos, abiertos y francos con ella acerca de sus presentaciones. Conforme un artista empieza a ser más conocido y respetado, es menos probable que la gente venga y te diga: “He notado cierto problema u hábito y me preocupa un poco”. Hábitos pequeños se convierten pronto en hábitos grandes y es entonces cuando pueden ser problemáticos. Puede ser doloroso para un artista escuchar estas cosas, no obstante. Estas cosas hay que decirlas de la manera correcta a la persona correcta. Por lo tanto, es importante tener gente alrededor en la que puedas confiar y la cual se preocupe por ti. Sé que Ruth siempre me va a decir lo que necesito escuchar.

¿También haces recitales?

Sí. Estoy preparando uno en Nueva York, que voy a hacer en la Universidad Rockefeller. Más tarde haré el mismo programa en la Wolftrap Opera. Desafortunadamente, justo ahora, vender recitales es difícil, pero mi *manager* es realmente bueno para asegurarme compromisos diversos bien equilibrados. Me gusta hacer un par de recitales cada temporada. Realmente disfruto cantándolos y me ayudan a construir un repertorio diferente.

¿Qué personajes de ópera esperas cantar en el futuro?

Me gustaría hacer Sesto de *La clemenza di Tito*, y espero con ilusión a Octavian en *Der Rosenkavalier*. He querido hacer *Der Rosenkavalier* desde que tenía 19 años. Me encantaría hacer *Cendrillon*. Voy a cantar también el *Stabat Mater* de Pergolesi con Anna Netrebko en una gira por ciudades importantes de Europa a finales de abril y en mayo. En junio voy a París para hacer Idamante de *Idomeneo* en el Théâtre des Champs Élysées.

¿Tienes tiempo para una vida amorosa?

Es difícil, pero sí. Mi novio vive en Seattle. Nos conocimos la primavera pasada cuando estaba yo haciendo la nueva ópera de Daron Hagen, *Amelia*. No es cantante ni músico, lo cual está bien para mí. Mi cuñada nos presentó. A él y a mí nos encanta salir de excursión y los espacios abiertos. ●